

El Exorcista

Se habla de demonios y de exorcistas, y no sólo en la literatura y el cine: la existencia del diablo es dogma de fe, y la posesión diabólica es real, aunque no frecuente, El Exorcista es el sacerdote que, por designación del obispo diocesano, realiza el ministerio de liberación del espíritu del mal. Se dan casos muy difíciles; pero suele haber éxito, si bien, también se dan reincidencias, por abandono de la oración o por la falta de amor al prójimo. Dice el exorcista italiano Sen Babolín, que urge el nombramiento de exorcistas, que "hay una emergencia pastoral". San Juan Pablo II hizo tres exorcismos, y al Papa Francisco se le vio imponer las manos sobre un poseso en la plaza de San Pedro y hacer una plegaria (se pudo ver en TV). Sen Babolín dice: "No he dudado nunca de la existencia del diablo y de su influencia en el hombre; pero desde que soy exorcista he entendido lo que significa verdaderamente. El Maligno es capaz de destruir culturas, de destruir pueblos. Tiene envidia del hombre (...) Al Maligno le molesta el amor humano. En un exorcismo, el diablo me dijo con rabia: "¡No soporto que se amen!". En España, el exorcista más conocido es el Padre Fortea. Los exorcistas desaconsejan, a los cristianos, ciertas prácticas de esoterismo por las que puede entrar el diablo: el Espiritismo y la Güija, el Reiki y el Yoga... El sacerdote indio Padre Manjackal afirma: "el Cristianismo y el Yoga son dos puntos de vista que se excluyen" (www.jmanjackal.net/esp/esp.htm.)

Josefa Romo. 18 de mayo de 2015